

Entre todos tran  
cía, realmente, que  
El abuelo hace año

aban el Ensanche en un maravilloso cuadro. Pare-  
iera él mismo. El aforístico euclidiano tenía razón.  
ha muerto. Pero el espacio sigue ahí, sin decaer.

Abrumando.

Desde el exterior encontramos primero un umbral enorme, siempre abierto, orgulloso de su sombra, marcadamente elitista. Un vacío influyente. Precede al antiguo refugio de la burguesía catalana, la del lujo solemne, la del estar cardenalicio. Pero, en realidad, no es, ni más, ni menos, que el vestíbulo de una casa de vecinos. Con una única escalera. De alquiler.

Para nosotros es un espacio público. Conseguido con la precisión de las medidas de anchura y de altura, con la acera, con las alteraciones sucesivas de la sección y con la penumbra. Pero, sobre todo, con el abierto tratamiento de fachada de las paredes que lo envuelven. Las ventanas, compuestas, no prescinden del vierteaguas, de los dinteles decorados, de su dimensión sin escala. Se exhiben.

La secuencia siempre es parecida: dos vestíbulos separados por dos arcos, los apeos de los muros de carga que se resaltan y se obligan a trabajar como fragmento. Después de este callejón viene la plaza. La luz cenital alberga la zona alta del patio y mantiene al espectador deslumbrado, concentrado en el techo: un retazo azul celeste. De esto, la arquitectura se aprovecha: a partir de los siete u ocho metros, estuco y basta. Por último llegan la escalera y el ascensor. El resto ya depende de la picardía del arquitecto.

A veces, sin detenerse, la calle pasa. Hacia el fondo iluminado y verde. Un regalo. Me hace pensar en estas reducidas entradas de hoy en día. Forraditas de madera clara, con esos buzones tan estudiados, la barandilla de vidrio y la escalera frontal. Tan sumamente utilitarias. Entre un iseta, al que se le ha suprimido el sentido del humor, y un lavabo.

Arquitecturas de encuentro menudo, de confianza ciega en el diseño. De círculos normativos trazados en planta. Como si el paso de la calle hasta casa no existiera, como si la influencia espacial no fuera siempre la misma.

Me imagino lo que vendrá después, un paso digno de la más solvente macroeconomía. La arquitectura, siempre en transformación, incidirá directamente en el cerebro. Sin materiales. Bueno, bonito y barato.

Hombres y mujeres, sabiamente privados de sensación por los nuevos especialistas constructores, levitarán, junto con las bolsas de la compra, el carro del bebé o la bicicleta, hasta la puerta de su casa.

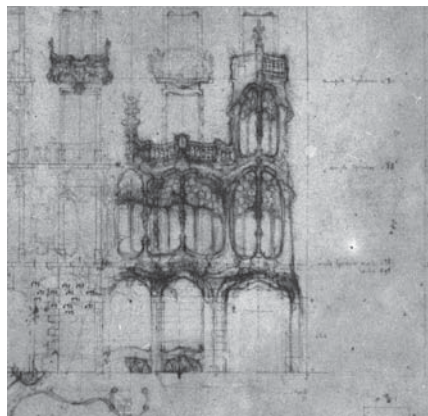
Las profesionales más audaces propondremos poblar las mentes durante ese instante blanco. Así los de-constructivos descompondrán sinfonías plásticas, los minimalistas nos liberarán del amor y del odio, los más clásicos ofrecerán imágenes de neón con los Alpes Nevados y los neo-orientalistas propondrán místicos momentos Zen. Habrá para todos los gustos, para todos los estilos.

Será la gran liberación espacial.

Una mañana cualquiera y sin anestesia previa, el director de la revista apareció, de golpe, en mi cubículo. Balanceando un folio blanco, me miró con uno de esos silencios suyos. Elocuente.

1. Plano del Ensanche de Barcelona comprendido entre las calles *Provença*, *Còrsega*, *Comte d'Urgell* y *Rambla Catalunya*
2. Cristina Jover. Dibujo de la sección transversal de la calle del Ensanche. La iglesia es un recorte de un dibujo de Gaudí

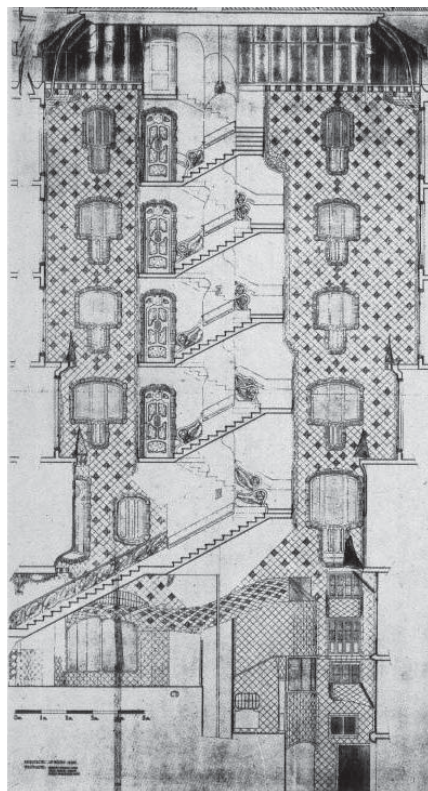




3



4



5

- Falta un mes. Son 16.000 caracteres.

Había estado tan implacablemente amable como siempre.

La reflexión comienza siempre en abstracto, acompañándote en el coche o en la ducha. Espléndidas ideas nos sobrevuelan en el momento en que uno no puede apuntarlas: cuando estás agarrada en pleno cruce al volante o sosteniendo la alcachofa ácuea.

En ese estado de total desamparo manual, se nos ocurren las relaciones más brillantes en todo: la mejor solución al proyecto, la propuesta más pícarra y atrevida, la respuesta hiriente o la carta de amor más sensual. Exactamente lo mismo sucedió con este artículo.

Veamos lo que recuerdo:

La verdad es que, al principio, pensé que podría esquivar el asunto. Hacer que me viniera de paso. Hablaría de Gaudí. Siempre lo soluciona todo y seguro que allí encontraría algo.

Y empecé a mirarme las plantas bajas de sus edificios urbanos, los únicos que me servían (a los demás, no se les encuentran las plantas).

Hasta en sus obras tempranas, donde parece que contempla este tema, juega a la ley y a la trampa. Insinúa con una línea, con una sombra, pero no remata. Realiza una especie de estrafalario bordado compositivo, donde no se respeta lo más fundamental: LA RAYA.

Y no es que Gaudí no trabajara la planta baja, es que yo no tenía ni idea de por donde empezar a contarla.

Entre tanto, mi cabeza subía y subía, sin detenerse definitivamente. Se interrumpía, de vez en cuando, en obstáculos que eran superados una y otra vez, sin acabar de detenerme la mirada. Mientras, me estaba empezando a arriesgar a coger torticolis. Hubiera sido un extraño accidente laboral, no sé si el seguro lo contempla.

Creí que lo había pillado:

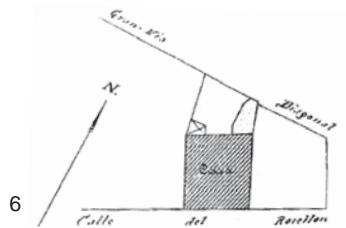
- Lo siento, pero os habéis marcado un farol. La cota cero no existe, es solo producto de la ilusión científica. Si no, dime tu: cota cero, desde donde ¿Desde el plano? ¿Desde el escorzo? ¿Desde la cubierta? ¿Desde la aproximación milimétrica? ¿Desde la distancia? ¿Desde la intersección con el suelo?...

Volvió a sonreírme callado, con muchísima amabilidad.

Así pues, tuve que empezar a mirar.

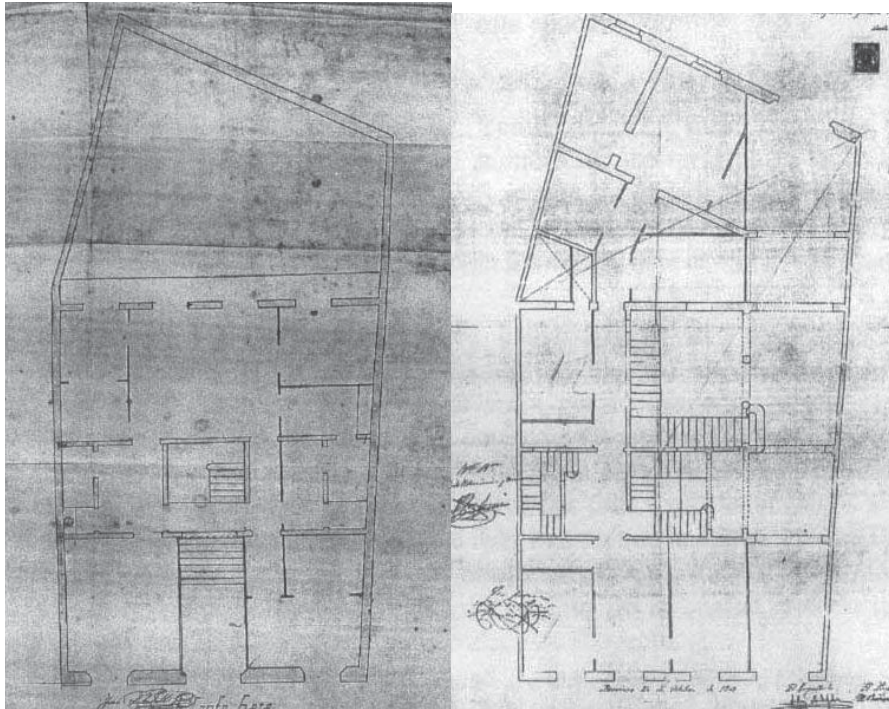
Me convertí primero en el científico escuálido y obsesivo, de lupa gruesa y andar Hulot. Pero siempre acababa en el triángulo que se forma al final de la contrahuella de la huella de la contrahuella, y en su polvorienta figura. Tras ver cientos de escalones, de juntas, de zócalos y de pavimentos, llegó un instante de paz. Por suerte me di cuenta de que lo que estaba haciendo era hacer padecer a la arquitectura doméstica ligera un análisis para el que no estaba predispuesta. Algo así como si alguien te mira de noche, cuando devoras kilos de kikis frente al televisor.





Antoni Gaudí. Casa Batlló, Barcelona, 1904:

3. Croquis de la planta baja realizado por Gaudí
4. Modificación del vestíbulo de la Casa Batlló. La entrada pasa de la crujía central a la lateral
5. Escalera de las plantas de alquiler. El azul del alicatado decrece hacia abajo para igualar la cantidad de luz que se recibe en el patio



Josep Puig i Cadafalch. Palau de Quadres, Barcelona:

6. Situación. Trabajo de doctorado de Diego Rodríguez.
7. Modificación vestíbulo. Es habitual en los vestíbulos de Puig i Cadafalch. crear este paso interior lateral. La modificación coincide con la de Batlló.
8. Modificación alzado este inicial y final tras la ampliación y reforma.





9



10

Entonces pasé al escorzo. Dio para varios días. Me concentré en calles cada vez más estrechas y angostas. Esas de muros opacos, oscuros y húmedos. Descienden, quebrándose en planta, pero sin romperse, ofreciendo una falsa discontinuidad. Allí tampoco había planta baja: la pared, vertical, bajaba rotunda sin concesiones, hasta el suelo.

De la mano se paseó el escorzo con el cono de visión. De hecho, llegué a imaginar que este último era como una prolongación del ojo ¡Probadlo!

En las grandes distancias de la ciudad reciente barcelonesa, nos topamos con la fuga y la superposición.

Apreciamos, de entrada, los planos inclinados que convierten el suelo en primer término, en auténticos techos. Vienen acompañados, a veces, de una cortesía vegetal no improvisada.

En los edificios públicos este plano inclinado se respeta, pero en los de cada día, se atiborran con una serie de trastos amontonados: cintas vistas de frente, semáforos, árboles, peatones, coches, carteles.... Para ver bien las fachadas nos hemos de alejar, hasta que la planta baja desaparece tras el decorado. Muchas veces, lo que queda de la arquitectura balbucea tras unas bambalinas más ágiles y espabiladas que ella. Un decorado libre de prejuicios.

Si, tras zigzaguear bastante (imaginaros el cono), nos aproximamos a los edificios; veremos que, antes de darnos cuenta, nos habremos situado bajo su territorio. Desconozco lo que ocurre en el entretanto.

Tanto movimiento me estaba llevando a la paradoja: *para que exista la cota cero, ha de existir la cota uno*. Dejémoslo -pensé-, que por aquí vas mal. Pero, por, si acaso, me subí a un autobús y a la planta séptima de la Escuela. Acabé con las piernas agotadas de trepar sin acabar de decidir dónde colocarme.

Y llegué al cielo. La visión aérea me conectó directamente con la historia: En las nuevas intervenciones que se están realizando en la ciudad antigua, el Raval compite, directamente, con Sta. Caterina. Son dos conceptos urbanos muy distintos: la gran avenida posibilista contra el infiltrado tresbolillo.

La segunda opción, la del mestizaje, tiene varios ejemplos juntos. Algunos de ellos trabajan a fondo la mezcla de intersecciones en el plano vertical.

Intervenir allí dentro pasa por interpretar el entorno. No por mimetizarlo. Hay algunos que, contra viento y marea, están intentando hacerlo. Dentro de poco, parecerá que sus edificios siempre han estado allí.

La Barcelona neoclásica y sus derivadas proponen dos soluciones magistrales: el vacío porticado para la vida cotidiana, con su cenefa, y el corpulento lleno para el edificio representativo, de piedra desescalada.

Es un código que prima el volumen. Permite ocultar la vulgaridad diaria tras la sombra y alzar sobre un zócalo hermético la actividad autoritaria.

Se trata de un decorado para ser visto desde fuera y, a ser posible, de lejos. Está hábilmente amañado e incide, directamente, en la arquitectura.

El pórtico no espera que te pasees por él. No tiene nada que ver con esas calles o plazas porticadas vernáculas, cuyo objetivo era acompañar al paseante. Es, más bien, una especie de hipocresía bellísima, que funciona de cara al exterior.

Las medidas de altura dependen más del momento y de las proporciones externas que del uso interno, que en realidad queda muy perjudicado por esta sumisión. La segunda sección es el interior de una piel, se deja al azar, confiando el éxito de la operación a la columnata y los arcos. Pero, por dentro, extrañamente funciona.

Parece que hay una relación con algunos de los ejemplos modernos. Estos innovan, sobre todo, en el primer plano, enfatizando el carácter de bandeja del pórtico, que quiere dejar de serlo. Intervienen también, directamente, en la intersección con el suelo. Este se prepara para recibir al volumen en su ausencia. Son geometrías sutiles, sin contacto estridente.

Cuando el interior puede ser controlado por el arquitecto, se trata como una serie (muro-vidrio, muro...) o sencillamente se vacía, confiando en el escaparate. Allí, empieza a aparecer el tercer plano, el comercio o los vestíbulos toman el protagonismo.

Ahora que ya conocemos el resultado de la experiencia podríamos probar a proyectar los dos planos a la vez y ver qué pasa. Se esconden en este tema muchas sugerencias nuevas y, también, nuevas formas de convivencia. En el Ensanche, la trama homogénea permite una comparación estadística. Facilita una matriz donde los casos se repiten a menudo en situaciones distintas y épocas diferentes.

Recordé, entonces, a la tía Victoria (98), una rectísima dama junto a una impecable mesa camilla. Era el día de recibir. Galletas, con vino de misa hasta para los niños. Tras el visillo irlandés, atisbaban, como desde un podium, lo que pasaba en la calle. Una calle, por otro lado, solemnemente aburrida. Un entresuelo de altura.

Convivía este modelo con el gran umbral del que hablaba al principio y con una puertecita lateral y un pequeño escaparate. Estas tiendas bajitas, impensables ahora (se ha dado un alto coeficiente de muertes por choque contra jamba de puertecita), todavía están vigentes. En muchos casos, albergan algunas de las mejores firmas de la ciudad.

Que lejos nos encontramos, en este caso, de los siniestros “especuladores” bajo sus todavía más siniestros voladizos, grises de gris y de sucio polvo. Ambos extremos responden a dos periodos de la ordenanza.

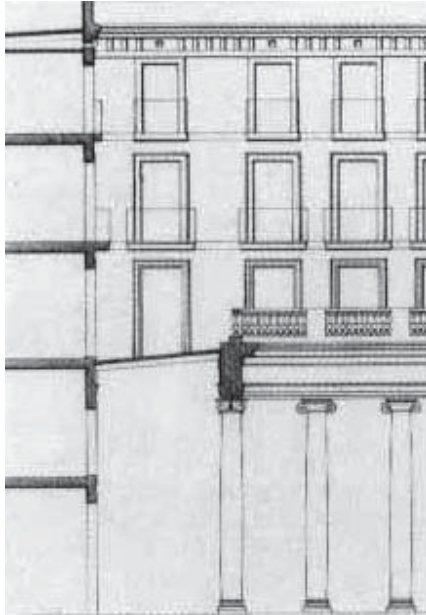
En el primer caso las plantas bajas conviven con las tribunas voladas, o con balcones pequeños y cortos que facilitan la llegada de la fachada al suelo, un poco barnizada. La decisión de donde comienza el barniz, depende de la arquitectura.

En el caso de los apis, nos encontramos con un voladizo importante, a lo largo de casi toda la fachada, y una planta que se coloca inmediatamente

9. Intervenciones concretas en la zona de Sta. Caterina.
10. Luís Bravo y Gustavo Ponte-Comi. Maqueta del anteproyecto de viviendas en Sta. Caterina, Barcelona.
11. Carrer Numància. Fotografia de Cristina Jover.







debajo. Las medidas en altura son decididas desde la administración, y varían según el momento.

Resolver estos temas, o el del actual altillo retrasado de la fachada, que se suma, a veces, al del voladizo, será una complicación más para nosotros. Sin poder decidir cómo integramos nuestro edificio a la ciudad, tendremos que aceptar este vuelo impuesto y concentrarnos en resolverlo.

Podemos aceptar que la raya genera continuidad urbana, pero si miramos la realidad, veremos que eso no es cierto. Es una solución que obvia, sin querer, la conexión con los vecinos, que habrán actuado sometidos a otras normativas y bajo otros criterios y, en el peor de los casos, a otra cota de nivel. El de al lado, más bajo, rechoncho, esbelto, alegre o mezquino, se comportará como un ser inexistente, inmerso en un criterio genérico que no lo tiene en cuenta.

Luchar contra la especulación es otra cosa. Fijando la envolvente no se reprime la presión del promotor. Al reducir, con muy buena voluntad, la autonomía del arquitecto, se acaba fomentando el que nuestro trabajo no sea tenido en cuenta. Hemos de volver a jugar cada uno el papel que nos toca.

Y podríamos seguir hablando. Porque el tema da de sí. Pero, ya se sabe: la conferencia máximo una hora; la lectura de tesis, tres cuartos; los locales de alterne, hasta las cuatro de la mañana; y un artículo en el DPA, 16.000 caracteres.

Son muchas las puertas abiertas a lo largo de este escrito y muchas las que omito. Dejadme tres líneas más, para cerrar, por lo menos, una:

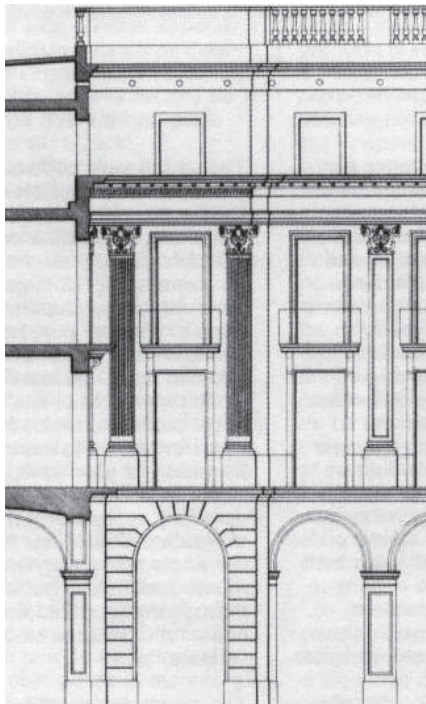
*La planta baja obliga a la arquitectura a convertirse en prosaica.*

Y es que la proximidad vomita realismo. Aquí, el metro acaba midiendo un metro, mostrando, sin ambages: la mota de polvo, la grasa, los encuentros, la construcción, los errores... El contacto con el suelo va a dar al César lo que es del César, por eso, se defiende mejor en los edificios públicos.

Arraiguemos fuertemente el proyecto; preparémoslo para sobornar a su propio futuro. No malgastemos ingenuidad en este terreno, desconociendo que es lo no que pertenece al control del arquitecto.

Hay que volver a trabajar la sección, a sumergirnos en los problemas de escala, a introducir a la persona en nuestra arquitectura. Si seguimos confiando, exclusivamente, en esa "renderización", de luz metálica y visión aérea, descontextualizada, estamos condenados al fracaso.

Para que decir nada, ¡Pasen y vean!



12

13

12. Josep Mas i Vila. Plaza Sant Josep. 1836-40.
13. Plaza Real, 1848. Proyecto. Construcción: Francesc Daniel Molina.
14. Ordenanzas de la edificación, Barcelona: 1856-1976

